

y hostigamiento permanente. Incluso ya han recibido respuestas contundentes, como el triunfo de la lista clasista en el sindicato de periodistas y empleados de Expreso y Extra.

Al parecer, todo esto los exaspera y les hace actuar torpemente. Han cursado carta notarial de despido al c. Daniel Cumpa León, secretario general del sindicato de Correo y Ojo y presidente del Frente Nacional de Defensa de los Trabajadores de la Prensa, con el objetivo de iniciar la ofensiva final contra los trabajadores. Pero incluso son torpes, para hacer sus maniobras. La carta notarial enviada al c. Cumpa adolece de un defecto legal elemental: el DL. 22126, art. 4to., inciso F, señala justamente que un trabajador se hace merecedor del despido cuando falta MAS de 5 veces en un período de 30 días de trabajo. Pues bien, la carta notarial hace mención del mismo DL. y del mismo artículo y señala explícitamente, que según la patronal, el c. Cumpa habría faltado 5 veces; con lo cual queda invalidada la causal de despido esgrimida, por no haber excedido las faltas el número exigido por la Ley.

Desde el más elemental principio legal la carta notarial es Nula ipso-jure. Más aún cuando sabemos que uno de los días considerados como falta injustificada, fue su día de descanso.

La unidad de todos los trabajadores de los diarios de circulación nacional se hace indispensable. Es la única garantía de defensa de la estabilidad laboral. La ANP y todos los sindicatos de periodistas y empleados deben ponerse en pie de lucha. Lo que ha sucedido hasta el momento, es simplemente el inicio de una política abiertamente antilaboral.

Los trabajadores de la prensa tienen ante sí la enorme e impostergable tarea de luchar por la libertad de expresión en la prensa diaria, como parte del esfuerzo por conquistar definitivamente para el pueblo la bandera de la democracia. La estabilidad laboral, el fortalecimiento de la unidad sindical, es indispensable del esfuerzo por democratizar el país. (Por Santiago Pedraglio).

## Veintiún mil kilómetros cuadrados de esperanza

ES TERRITORIO sumamente montañoso, con gran número de volcanes. Tierra pequeña de olivares, algodonales y cafetos, con 320 kilómetros de costas, desde el Golfo de Fonseca hasta el punto conocido como Garita Palmera. Calurosas y húmedas las costas, templadas las zonas medias.

Primero su capital fue Cuzcatlán, rodeada de árbo-

les de mango y sembríos de piña y caña dulce. Sus habitantes hablaban el náhuatl, adoraban al sol y castigaban con la muerte los delitos graves. Habían mayas, pipiles, uluas, chortís, pocomanos y panchos, que sabían guerrear y también convivir entre las montañas y las costas.

Luego vinieron Pedro y Diego de Alvarado, capitanes que conquistaron el país para España. En el valle de las Hamacas, Diego fundó la villa de San Salvador en 1525.

Y después, una historia familiar. La Colonia se caracterizó por la catequización de los indios y la construcción de iglesias, hospitales y escuelas. Sin embargo, la crueldad y rapacidad en el trato con los naturales causó gran morlandad. Las ciudades costeras fueron saqueadas por los piratas y el territorio flagelado por violentos terremotos.

Los primeros sesenta años de vida independiente que duda cabe, fueron de luchas intestinas, golpes de Estado y cruentas invasiones. En este siglo, el desarrollo capitalista y la crisis del treinta.

Y brillando puro entre el deterioro y la inmundicia, Farabundo Martí que en 1932 dirige la gran insurrección de los jornaleros contra el tirano Maximiliano Hernández. La sublevación fracasa; con Martí caen 30 mil trabajadores.

Desde entonces, una tiranía tras otra. Y el café, el algodón, los mangos y la caña en manos de 14 familias mientras prospera la burguesía más pujante de la región, que convierte el territorio en plataforma ensambladora de productos que luego se reexportan con ventaja, aprovechando al "ladino barato".

Una absurda guerra tras un partido de fútbol, una victoria pírrica sobre Honduras. Más hambre y tiranía. Y siempre por detrás la sucia mano del imperialismo.

Y olvidado del mundo, un pueblo que restaña sus heridas, reagrupa fuerzas, ordena filas, aprende de la derrota y espera silencioso, paciente.

Hasta que, finalmente, en el pequeño territorio no más grande que Ica, cuatro apiñados millones de habitantes dicen ¡basta! y se levantan contra los genocidas, contra el imperialismo y su junta militar democristiana. Es la guerra del pueblo.

Nombres exóticos comienzan a sonarnos familiares: Sensuntepeque, Cojutepeque, Chalatenango, Sacatecoluca, Morazan, Usulután, lugares de combates heroicos.

En esos 21 mil kilómetros cuadrados de esperanza se juega hoy parte de nuestro destino. Porque si al pequeño territorio llega el alba, su luz atravesará el Caribe, iluminará nuestro país y más allá, el mismo corazón del Cono Sur. Levantarán los corazones y crizará los puños. (Carlos Iván Degregori)